

PLAZA PUBLICA

Camaroneros Aún en Litigio Una Industria muy Rentable Lecciones Para el Gobierno

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Ayer, en Tampico, Tuxpan, Campeche y Ciudad del Carmen salieron a la calle, tal vez por primera vez en su historia, las cooperativas pesqueras, acompañadas por (SIGUE en la página seis. — A la derecha, el Lic. Fernando Rafful, aludido en PLAZA PUBLICA).

En pro de que se resuelva el paro de los barcos camaroneros privados en todo el litoral del Golfo de México.

El día anterior el jefe del Departamento de Pesca, Fernando Rafful, había hecho declaraciones sobre el conflicto más largo en la historia de la pesca, mientras acompañaba al Presidente de la República en su gira a Morelos. El tono de las afirmaciones de Rafful no dejan lugar a dudas sobre el grado en que el gobierno ha aprovechado la lección que le dejan, ya ahora mismo, las actuales negociaciones entre cooperativistas y armadores. Estos, dijo Rafful, son los culpables del paro, pues no se han dignado hacer propuestas admisibles a los cooperativistas.

Como se recordará, el camarón es una de las especies reservadas, es decir, que sólo puede ser capturada por pescadores organizados en cooperativas. De ese modo, los cooperativistas tienen dos de las tres cosas necesarias para capturar ese crustáceo: el derecho legal para hacerlo y la fuerza de trabajo; pero les hace falta el capital y los instrumentos, es decir, los barcos. En el golfo, de la totalidad de la flota camaronera sólo el 10 por ciento pertenece a las cooperativas. El resto es propiedad de empresarios privados que alquilan sus barcos a las cooperativas.

Pero no se trata de un arrendamiento de equipo normal. En rigor, se asimila más bien al contrato que aparecería celebrado entre quienes labran la tierra "a medias" —aunque aquí no hay un reparto quitativo como veremos— o el de asociación en participación, en que hay un socio industrial y un socio capitalista. Es decir, el costo del arrendamiento está en función de los resultados.

En el Golfo de México, las condiciones de trabajo son en verdad leoninas, en beneficio naturalmente de los armadores (así se llama a los propietarios de embarcaciones, sin que ello signifique que las "arman" en el sentido de ensamblarlos, de construirlos, sino de dotarlos de los instrumentos necesarios para la pesca). Ellos obtienen el 78 por ciento del importe del camarón capturado, y los cooperativistas sólo el 22 por ciento restante.

Las cooperativas no han querido salir a la captura de camarón en esta temporada hasta revisar ese porcentaje. Demandan por lo menos el 34 por ciento del resultado de la pesca, como se pactó ya en el Pacífico, pero los empresarios se niegan a acceder. Si lo hicieran, ha llegado a decir Fernando Yllanes Gaxiola, que es su asesor jurídico, eso significaría su suicidio. Esta posición —la de los principales armadores y el asesor legal— no tiene nada que ver con la realidad económica de la industria camaronera.

Sería, en efecto, suicida la aceptación de este nuevo porcentaje (cuyo monto, por lo demás, se maneja con deliberada confusión, presentándose como si los cooperativistas recibieran salarios de los armadores y demandaran 34 por ciento de aumento en ellos) si las condiciones de la industria y el comercio del camarón fuesen difíciles. Pero no es así. Que lo diga, por ejemplo, el propio presidente de la Cámara Nacional de la Industria Pesquera, José Eleovigildo Carranza. Hace menos de 10 años, el señor Carranza era contador de los negocios del señor Julio Berdegué, el armador más poderoso de Mazatlán, a quien debe atribuirse buena parte de la corrupción que se observa en algunas cooperativas de ese puerto y de otros del litoral. Cuando el señor Carranza quiso independizarse, según una historia muy conocida en los medios pesqueros, obtuvo que su liquidación laboral se la entregara el señor Berdegué en forma de un barco. Es de tal modo rentable la industria, al contrario de lo que el propio señor Carranza afirma, que en menos de una década, él mismo posee ya docena y media de embarcaciones, y acaba de inaugurar una planta para el tratamiento del camarón que no cuesta menos de treinta millones de pesos. Ha de admitirse que aun suponiéndole admirabilísimas capacidades administrativas y financieras al señor Carranza, y aun imaginándolo dueño de una buena suerte mayor que la de Pánfilo Ganso (el pariente y rival del Pato Donald), algo tendrá que ver en la creación de esa fortuna el carácter extremadamente noble de la industria... y la posibilidad de aprovecharse del trabajo y el derecho de los cooperativistas.

Este mismo señor Carranza anunció la semana pasada que ante la falta de seguridades para el sector pesquero, cancelarán de inmediato sus inversiones, y a vez qué hace el gobierno para cumplir su plan pesquero, muy importante para la nación por cuanto una de las prioridades del gobierno federal es el incremento en la producción de comida. En una actitud que pudiéramos calificar de ingenua, el Departamento de Pesca había, en efecto, confiado mucho en la inversión privada para el incremento de la producción pesquera, por lo que el chantaje hubiera podido dar resultados. Pero las declaraciones de Rafful apenas el sábado pasado, indican que probable-